

El pueblo está pobre y por consiguiente descontento; los que tienen religion están divididos en sus doctrinas que es lo mismo que decir que se odian todos. El clero no perdona nunca, y mucho menos perdonaría al parlamento que por su parte parece poco dispuesto á perdonar á su adversario. El ejército toma, aunque solo en idea, alguna parte en estas disputas, y día vendrá en que se mezcle de hecho. Aunque los ejércitos sean el apoyo servil del poder absoluto, lo sostienen hoy y lo destruyen mañana, cambiando á menudo las manos en que les place depositarlo. Este fué el caso de las cohortes pretorianas que asesinaban á los monstruos que ellas mismas habían elevado para oprimir á los hombres. Los genizaros en Turquía y los regimientos de guardias en Rusia hacen en el día lo mismo.

La nación francesa discurre libremente, cosa que jamás había hecho, sobre materias de religion y de gobierno, y comienza á ser *sprejudicata*: los oficiales hacen lo mismo. En una palabra, existen actualmente en Francia, y tomarán cada día mayor cuerpo, todos los síntomas precursores á los grandes cambios y á las revoluciones. Me alegro que así sea, porque el resto de la Europa estará mas tranquilo y tendrá tiempo para reponerse de sus pérdidas. La Inglaterra carece de hombres y de dinero y necesita descanso; la república de las Provincias Unidas lo necesita en mayor grado. Las otras potencias no pueden bailar cuando ni la Francia ni los estados pueden pagar la música como es costumbre.

El primer sacudimiento que á mi parecer habrá en Europa, será con motivo á la corona de Polonia, á la muerte del rey actual, y por lo tanto deseo á S. M. muy buenas pascuas y una larga vida. Basta de política extranjera; pero te encargo que mientras permanezcas en Alemania te informes de todas las discusiones y dificultades que las diferentes guerras han ocasionado entre los electores Bávaro y Palatino. A Dios.

CARTA CCXCIV.

LONDRES, 15 de Enero de 1754.

Mi querido amigo,

Recibo en este momento tu carta de Munich de 26 del pasado. Ahora que te veo felizmente libre de los peligros y de las dificultades de tu viaje de Manheim, me alegro mucho de que los hubieses encontrado:

*Condisce i diletti
Memoria di pene.
Ne sà che sia bene
Chi mal non soffri.*

Estos accidentes son ligeros comprobantes de los peligros y dificultades que debes esperar en tu grande y, espero, largo viage en el mundo. El camino presenta trechos sembrados de abundantes flores y perspectivas llanas y encantadoras; pero temo que la mayor parte del terreno sea muy desigual, ocupado de malezas y espinas y cruzado de torrentes. Corta las flores que hallares en tu sendero, mas al mismo tiempo precávele contra las zarzas que las rodean, ó que ciertamente vendrán despues de ellas. Te agradezco el javali que me has dedicado. Ahora que está muerto, estoy seguro de que se *dejará comer*, aunque no de que habría yo tenido en combate tan singular, el valor que mostraste haciéndole morder el polvo como los heroes de Homero.

Si algunos accidentes de las aguas ó de los malos caminos no te detienen en Munich, no me imagino que las diversiones lo consigan; creo que mas bien las solicitarás y encontraras en el carnaval de Berlin, y en tal suposicion dirijo esta carta á tu banquero en aquella ciudad. Te encargo otra vez que mientras permanezcas en ella tengas cuidado de oír, conocer y observar todo. El principe mas hábil de Europa es sin duda objeto digno de atencion, y sus mas pequeñas acciones, como los menores dibujos de los grandes pintores, tienen su valor y muy considerable.

Lee atentamente el código *Frederico*, é infórmate de los buenos efectos que ha producido en la parte de su reino en que se ha adoptado, y de donde ha desterrado las cavilaciones, trampas y caos de las antiguas leyes. Descarta que tuvieses una hora de asueto diariamente para leer algun buen autor italiano, y para conversar en esta lengua con nuestro digno amigo *il signor Angelo Cori*, lo cual servirá para que no la olvides y aun para que te perfecciones.

Vive, permanece y elévate en medio de todas esas córtes; acostúmbralas de tal modo á tu figura que no te vean como á extranjero. Observa el tono que reina en ellas y aun adopta sus mismas tendencias y locuras, porque las hay allí como en todas las córtes. De todos modos quédate en Berlin hasta que yo no te informe de la llegada de Sir Ch. Willams á Dresde, en donde sin duda no querrás presentarte antes que él, y á donde podrás ir en su busca cuando te parezca. Es sugeto que muestra mucha bondad y afecto por tí, y tengo razones para creerlo sincero.

Acaban de publicarse las obras del difunto Lord Bolingbroke, y me he engolfado en estudios filosóficos que hasta ahora me habian ocupado muy poco, convencido de la futilidad de estas investigaciones. He leído su *Ensayo filosófico* sobre la estension de los conocimientos humanos, en que prueba claramente con la mas rica elocuencia, lo que puede y no puede el espíritu humano; que nuestra inteligencia ha sido sabiamente calculada para el lugar que ocupamos en este planeta, y para el anillo que formamos en la cadena universal de las cosas; pero que no somos capaces de aquel grado de ciencia que nuestra curiosidad ambiciona, y nuestra vanidad nos persuade á veces que hemos alcanzado (a). No te recomiendo que leas esta obra; pero cuando regresares aquí, daré por pasto habitual á tus meditaciones todos aquellos escritos suyos relativos á nuestra historia y á nuestra constitucion.

(a) Folle chi sa sperar
Che del ciel possa un di
Gli arcani penetrar
La mente umana.
Allor che nel futuro
Più crede ella veder,
Allora è che dal ver
Più s' allontana.

(METASTASIO). Tr.

La lectura, que siempre ha entrado en el número de mis placeres aun en tiempo de mi mayor disipacion, es en el día mi único recurso, y temo contentar mucho mi inclinacion á costa de mis ojos. ¿Pero qué quieres que haga? Es menester que me ocupe de alguna cosa, porque la ociosidad me es imposible. Mis oídos cada día me son mas inútiles, y mis ojos consiguientemente mas necesarios; yo no quiero economizarlos como un miserable, y mas bien gusto arriesgarme á perderlos que dejar de gozar el placer que me procuran.

Te encargo que me comuniques todas las particularidades de tu recibimiento en Munich y en Berlin. Creo que serás bien acogido en esta última ciudad, porque S. M. Prusiana sabe que en todo tiempo he admirado y respetado sus grandes y variados talentos. A Dios.

CARTA CCXCV.

LONDRES, 4 de Febrero de 1754.

Mi querido amigo.

Ayer recibí tu carta del 12 escrita en Munich, y en vista de ella te dirijo allí la presente, aunque encaminé mis tres últimas á Berlin, en donde supongo las encontrarás á tu llegada. Pues que no solo estás bien establecido, sino *enjuaulado* en Munich, has hecho bien de no moverte. Los lugares no se conocen con solo verlos, sino conversando familiarmente con las gentes de distincion. No quisiera yo hallarme en lugar de ese prodigio de hermosura que debes conducir en la corrida de trineos; y me inclino á creer que corre gran riesgo de que le quiebres los huesos. Espero que habrás adoptado tu carro al caracter de la bella. Si es de disposicion colérica é impetuosa, como suelen serlo las bellezas, la colocarás sin duda en un carro en forma de leon, de tigre, de dragon ó de cualquiera otro animal furioso y terrible: si es sublime y desdeñosa, como es probable, porque sin duda es de alta categoria, me imagino que la introducirás en un cisne magnífico ó un pavo soberbio; pero si es el modelo de la ternura y de la amabilidad, tendras sin duda cuidado de que

las amorosas tortolillas revoloten al rededor de su cuello. Por sentido que has preparado tus lemas para esta ocasion; pero si no has sido tan precabido, encontrarás multitud de ellos en los *Entretiens d'Ariste sur les devises*, obra del padre Bouhours. No te diré esta vez, como el padre en Ovidio: *Parce, puer, stimulis; et fortius utere loris*.

Si esta carta te encuentra aun en Munich, te encargo que presentes mis cumplidos á M. Burrish, á quien estoy muy reconocido por las atenciones que te ha mostrado; cierto es que yo procuré servirle cuando estubo en mi mano, pero tambien lo es que hice servicios á varios otros que ni los han retribuido ni recordado.

Me he visto bastante indispueto estos últimos quince dias con una enfermedad como la que tuviste en Carniola, *arthristis vaga*; afortunadamente no me ha atacado el pecho; solo se ha dejado sentir en mi brazo derecho en donde ha establecido su imperio; y del mismo modo que en los gobiernos tiránicos, las partes mas remotas resienten su severidad. Cuando partió el último correo no me hallaba capaz de tener la pluma; supliqué á M. Grevenkop, que te escribiese en mi lugar y su carta fué encaminada á Berlin. La viveza del dolor disminuye, pero todavia siento algunas punzadas en la espalda, que temo me atormenten aun por largo tiempo. Es menester considerar y seguir el consejo de Horacio *quid valeant humeri, quid ferre recusent*.

En algunas de mis últimas dirigidas á Berlin (a), te cumplimiento justamente por los grandes y recientes progresos que has hecho en el género epistolar. Las cuatro ó cinco últimas cartas que me has escrito están muy bien redactadas, y la que dirigiste á M. Harte con motivo á la entrada de año es muy preciosa. Le agradó tanto que me la envió de Windsor inmediatamente despues de haberla leído. Este talento, necesarisimo en el curso de la vida, se adquiere haciendo esfuerzos del mismo modo que todas las habilidades, excepto la poesia que es un don natural.

Mi brazo y el papel me aconsejan que concluya deseándote muy buenas noches.

(a) Estas cartas no se han encontrado.

CARTA CCXCVI.

LONDRES, 12 de Febrero de 1754.

Mi querido amigo.

Te dirijo la presente á Berlin y sentiria mucho que se estraviase, porque pienso que la leerás con tanto placer como yo al escribirla. Pongo en tu conocimiento que despues de algunas dificultades podemos contar por seguro que tendrás un lugar en el próximo parlamento, y esto sin oposicion y sin la menor necesidad de que la solicites en persona. Ademas, debo decirte que esta fortuna la debemos particularmente á la amistad de M. Eliot, porque te propondrá junto con él, en el distrito de su pueblo menos dudoso. Siendo imposible obrar con mas celo y amistad que M. Eliot en todo este negocio, soy de parecer que por el primer correo le escribas una carta de agradecimientos, pero ardientes y juveniles y no tivios ni avejentados; puedes dirigirmela y se la enviaré á Cornualla en donde está actualmente.

Seguro ya de ser senador, me atrevo á decir que no te propones entrar en el número de los *pedarii senatores et pedibus ire in sententiam*. Como la cámara de los comunes es el teatro en que debes figurar y crecer para el mundo, es necesario que te decidas á ser actor y no *persona muta*, que equivale esactamente á despabilador en los otros teatros. Todo el que no brille alli, vivirá obscuro, despreciado y sin importancia; y no puedes concebir cuan fácil seria á un hombre que solo contase con la mitad de tu talento y de tu saber, brillar en aquella asamblea si así lo quisiese. La receta para hacer un orador, y un orador aplaudido, es corta y fácil. Toma de sentido comun *quantum sufficit*; agrega una poca de aplicacion á las reglas y usos de la cámara; espon los pensamientos que te ocurran bajo nueva luz, y mezcla todo esto con una buena dosis de pureza y elegancia de estilo. Persuádetete de que la mayor parte de los hombres no analizan ni van hasta el fondo; son incapaces de pasar mas allá de la superficie; todos tienen sentidos que es necesario seducir, pero son

pocos los que poseen una razon que se deba contentar. La actitud y las gesticulaciones graciosas encantan sus ojos, y la dición elegante arrebató sus oídos; para ellos un razonamiento sólido sería trabajo perdido. Estoy convenido, no solo por teoría sino por experiencia, de que, suponiendo un poco de sentido comun, lo que se llama un *buen orador*, es lo mismo que un buen zapatero, y que ambos oficios pueden adquirirse con el mismo grado de aplicación. Trata pues, por el amor de Dios, de que este oficio sea por ahora el grande objeto de tus pensamientos y no lo pierdas nunca de vista. Concentra toda tu alma al estilo sea cual fuere la lengua que hables ó escribas; elige las mejores espresiones y piensa en la mas feliz colocacion de las frases. Todas las veces que dudares de la propiedad ó elegancia de una palabra, consulta tu diccionario ó algun buen autor; ó bien solicita una persona que sepa esta lengua perfectamente. La propiedad y la elegancia de la dición llegarán en poco tiempo á ser tan familiares que no te costará ningun trabajo encontrarlas. Habiendo declarado que este talento es mecánico y de fácil adquisición para todo el que lo solicita con empeño, no hay mucha vanidad en decir que, penetrado desde temprano de la importancia de este objeto, lo atendí desde jóven hasta tal punto, que actualmente me costaría mas trabajo hablar ó escribir sin elegancia, que el que me tomé para preservarme de un mal lenguaje. El difunto Lord Bolingbroke hablaba todo el día, sin el menor esfuerzo, con la misma elegancia que aparece en sus escritos. ¿Por qué? No por un don particular del cielo, como él mismo me lo dijo muchas veces, sino por la constante atención que prestó á su estilo.

Me acuerdo que desde que me hallaba en la universidad de Cambridge y leía trozos de elocuencia antigua y moderna, que era mi principal estudio, tenia costumbre de escribir los pasajes que me hacian mas sensación, y los traducía lo mejor y mas elegantemente que podia. Si el original era latino ó frances, lo traducía en ingles; si ingles, lo vertía en frances. Por esta práctica de muchos años no solo formé y perfeccioné mi estilo, sino que imprimí en mi alma y mi memoria los mejores pensamientos de los autores selectos. El trabajo era corto y el provecho muy grande como lo esperimenté. En una palabra, conoces actualmente tu objeto; prosiguelo sin tregua; dá de mano á cualquiera cosa que no se refiera ó no esté ligada á la acción principal. Tu feliz suceso en el parlamento allanará todas las demas dificultades; no se te negará empleo en tu patria

ni en el extranjero con tal de que pases por la puerta de Westminster (a).

Puedo ya decir que estoy enteramente restablecido; solo me falta el vigor de alma y de cuerpo y cuento con que Spá ó Aix-la-Chapelle contentarán mis deseos. Ya no veo las horas de saber el recibimiento que se te hace en Berlin, que me imagino será de lo mas benévolo. A Dios.

CARTA CCXCVII.

LONDRES, 15 de Febrero de 1754.

Mi querido amigo.

Con verdad puedo aplicarte ahora estas palabras *nultum numen abest, si sit prudentia*. Estás seguro de ser, tan pronto como tu edad lo permita, miembro del parlamento, único camino para figurar y hacer fortuna en este país. Cierto es que aquellos que son educados para profesiones particulares y que se distinguen en el ejército, la armada ó la abogacia, pueden encumbrarse por si mismos hasta cierta altura en fuerza de su mérito; pero tambien observarás que nunca llegan á tocar la cima sin el socorro de los talentos parlamentarios. El medio de que te distingas en la cámara, como te dije en mi anterior, es mucho mas fácil de lo que creo te imaginas. Un poco de práctica en los usos de la asamblea te hará conocer muy pronto la *rutina* del oficio, y una estricta atención á tu estilo hará de tí en poco tiempo un *buen orador*. El vulgo contempla al hombre célebre por su elocuencia, como un fenómeno, como un ser sobrenatural que ha recibido un don particular del cielo; lo mira con asombro cuando se presenta en los paseos y esclama: aquel es (a)! Estoy seguro de que tú lo mirarías bajo su verdadera luz, y

(a) Edificio en donde se reunia el parlamento.

(a) Nada perdonaba este padre para hacer de su hijo un perfecto orador. El mismo habia probado cuan dulce es para la vanidad humana que los ojos del público busquen al orador afamado, y esta vanidad era la que trataba de des-

nulla formidine. Lo considerarias únicamente como un hombre de buen sentido, que agrega á los pensamientos de todo el mundo las gracias de la elocucion y la elegancia de estilo. Cesaria entonces el milagro y te convencieras de que con igual estudio y aplicacion á los mismos objetos, podrías ciertamente igualar y aun sacar ventaja á este prodigio. Sir W., que no tiene la cuarta parte de tus talentos ni la milésima de tus conocimientos, se ha elevado gradualmente á los mejores empleos del reino, solo por la fluidez de su lengua. Ha sido Lord del almirantazgo, Lord de la tesoreria, ministro de la guerra y actualmente vice-tesorero de Irlanda; y todo esto con una reputacion marchita por no decir tiznada. Representate la cosa tal cual es en realidad, de fácil alcance; procura únicamente que tu pecho abrigue una poca de ambicion por este objeto y un poco de vigor para alcanzarlo y respondo del suceso. Cuando tenia yo menos edad que tú, resolví en mi alma figurar en el parlamento y distinguirme en él hasta donde pudiese. En consecuencia, jamás perdi de vista este objeto ni descuidé ninguno de los medios que me parecian propios para alcanzarlo. Lo logré hasta cierto grado y, te lo aseguro, sin mucho trabajo y sin talentos superiores. Los jóvenes son naturalmente propensos á apreciar los hombres y las cosas en mas de lo que valen, porque carecen de esperiencia; pero á medida que los conozcas mejor los estimarás menos; verás que la razon, que siempre debia conducir á los hombres, rara vez lo hace, y que sus

petar en su hijo. En todos tiempos los hombres superiores se han manifestado muy sensibles á tan grata distincion. Entre los antiguos, ser señalado con el dedo, era por lo regular una especie de homenaje, que solo la estimacion pública podia haer gozar al que lo recibia: *Pulchrum est digito monstrari*, dice Percio en su sátira 4^a. Demostenes, señalado con el dedo por una vendedora de legumbres que decia á su vecina: *mira, aquellos*, no pudo retener ciertas espresiones de vanidad. Este era tambien el fiasco de Horacio el cual dijo á uno de sus protectores que á él le debia el honor de ser señalado con el dedo por los transeuntes:

*Totum muneris hoc tui est
Quod monstror digito praterentium.*

El autor de donde extractamos esta noticia continúa diciendo que si es honroso ser señalado con el dedo por aquel principio, la eleccion del dedo no es indiferente en Roma. El dedo índice tiene solo aquel privilegio, porque emplear el siguiente, es señal de burla y desprecio, lo cual viene de una funcion baja que desempeñaba aquel dedo, llamado *verpus*, á *verrendo padice*.

Tr.

pasiones y sus debilidades usurpan por lo comun su asiento y tienen las riendas en su lugar; aperebirás que los mas fuertes tienen muchos lados débiles, y que solo son reputados tales en comparacion á la mas débil *manada*. Con algunos defectos menos, su fuerza consiste en sacar partido de las innumerables fragilidades del comun de los hombres; siendo mas dueños de sí mismos, subyugan mas fácilmente á los otros; se dirijen á sus flaquezas, á sus sentidos, á sus pasiones, jamás á la razon; por consiguiente, rara vez dejan de triunfar. Analiza pues estos grandes caracteres que gobiernan y que aparecen perfectos á los ojos del vulgo, y verás que el gran Bruto fué un bandido en Macedonia, el gran cardenal de Richelieu un poetaastro celoso, el gran duque de Marlborough un avaro (a). Hasta que no conozcas por esperiencia á la especie humana, no se que haya hombre ó cosa que pueda darte de ella una idea mas justa que el duque de Larocheffoucauld. Temo que su librito de *Máximas*, que te aconsejo recorras un instante todos los dias de tu vida, sea un retrato muy fiel de la naturaleza humana. Confieso que parece deprimirla, pero mi esperiencia no me ha convencido de que lo haga injustamente (b).

Apliquemos ahora esto á mi primer punto. Estas consideraciones no solo debian escitar todos tus esfuerzos para figurar en el parlamento, sino inspirarte plena confianza de que lo lograrás. Para gobernar á los hombres no debe uno encarecerlos, y para agradar á un auditorio no debe estimarse en mas de lo que vale. Cuando yo entré por primera vez en la cámara de los comunes, me figuré esta asamblea como un senado venerable, y senti un temor mezclado de respeto; mas luego que progresaron mis conocimientos, el respeto se desvaneció, y reconocí que entre quinientos sesenta miembros,

(a) Monsieur de Mery dice: Il y a certaines gens de l'élevation desquels on a peine à se rendre raison. Ne croyez pas qu'il leur ait fallu pour cela des efforts de génie, ce sont des hommes fort ordinaires; mais ils ont su céder au temps et saisir l'occasion aux cheveux:

Cacher tous ses défauts dans une nuit profonde,
Des vertus qu'on n'a pas se parer, se venir,
C'est à quoi se réduit la science du monde,
Le seul moyen de parvenir.

(b) Un autor competente ha dicho tambien de La Rochefoucauld:

Ce philosophe, expert dans l'art de nous connaître,
Peint l'homme tel qu'il est et non tel qu'il doit être.

Tr.

apenas hay treinta que escuchen la razon , y que todo lo demas es *pueblo* : que estos treinta no exigen mas que simple buen sentido en términos selectos , y que los demas solo reclaman frases fluidas y armoniosas sin ocuparse de la esencia del discurso , con orejas para oír pero con poco buen sentido para juzgar. Estas consideraciones me hicieron hablar la primera vez con poco embarazo , la segunda con mas osadia y la tercera con completa seguridad. No volví á inquietarme sobre este punto , y solo atendí á la dlocucion y al estilo , presumiendo , sin mucha vanidad , que tenia yo suficiente buen sentido para no decir disparates. Fija fuertamente en tu espíritu estas tres verdades : primera , que te es absolutamente necesario hablar en el parlamento ; segunda , que esto no exige mas que una poca de atencion humana sin ningun don sobrenatural ; y tercera , que te asisten poderosas razones para creer que hablarás bien. Este será el principal asunto de nuestra plática cuando nos veamos , y si quieres seguir mi consejo , respondo del resultado.

Pasemos ahora de las cosas grandes á las pequeñas , transicion que me parece fácil , porque nada de lo que puede serle útil es pequeño á mis ojos. Espero que tienes gran cuidado de tu boca y de tus dientes , que los limpias todas las mañanas con una esponja , agua caliente y algunas gotas de *arquebusade* , sin dejar por eso de lavarte la boca despues de cada comida. Insisto en que jamás te sirvas , en lugar de limpia dientes , de ninguna materia sólida que pueda destruir el barniz de tu dentadura y lastimar tus encías. Hablo segun el dictado de una desgraciada esperiencia. Cuando casi tenia tu edad , descuidé mis dientes y se me dañaron ; despues el deseo de hacerlos parecer hermosos me indujo á servirme de instrumentos de fierro que me los acabaron de echar á perder , de modo que apenas me quedan ahora seis ó siete. Esta mañana he perdido uno , y de aquí viene mi recomendacion.

He recibido el terrible jabali aterrado por tu mas terrible brazo. No lo he gustado aun , porque mi humilde régimen no vá hasta allá. El difunto rey de Prusia que mataba muchos jabalies , tenia la costumbre de obligar á los judios á que se los comprasen á precio muy subido , aunque no los comian , de modo que pagaban los gastos de su tren de montería. Su hijo tiene máximas de gobierno mucho mas equitativas , como lo prueba el *código Frederico*.

Espero que actualmente te hallas en Berlin tan bien *anelado* como estabas en Munich ; de todos modos es seguro que lo estarás en Dresde. A Dios.

CARTA CCXCVIII.

LONDRES , 26 de Febrero de 1754.

Mi querido amigo.

He recibido tus dos cartas del 4 de Munich y del 11 de Ratisbona , pero no la de 51 de Enero á que te referes en la primera. La incertidumbre ó la negligencia de los correos tiene la culpa de los contra tiempos que has sufrido entre Munich y Ratisbona ; porque si hubieses recibido mis cartas regularmente , habrias sabido , antes de partir de Munich , mi opinion de que permanecieses en esta ciudad , puesto que te complacias en ella. De todos modos hiceste mal de moverte con tiempos tan infernales y por tan malos caminos ; porque en ningun caso debias imaginarte que mi empeño de que fueses á Berlin era tal que debias aventurarte á quedar sepultado en la nieve.

Por lo que hace á nuestra entrevista voy á trazarte mi plan para que con arreglo á él formes el tuyo. Me propongo partir de aquí la última semana de Abril , tomar las aguas de Aix-la-Chapelle durante algunos dias , pasar de allí á Spá hácia el 13 de Mayo , en donde permaneceré dos meses á lo sumo , despues de lo cual regresaré en derechura á Inglaterra. Como es probable que no haya un mortal en Spá mientras esté yo allí , y que la estacion de moda no comienza sino á mediados de Julio , no querria que vinieses á enclaustrarte conmigo y algunos capuchinos en aquel desagradable lugarejo ; sino que te aconsejo que permanezcas en donde te hallares mejor hasta la primera semana de Julio , en que te pondrás en camino para unirte á mí en Spá , ó encontrarme en el camino de Lieja á Bruselas. Basta de viajes.

Como has escrito que te envíen de Berlin todas las cartas que te he dirigido , vas á recibir volúmenes enteros. No quiero repetir lo que contienen , escepto la recomendacion de que me envíes una carta de agradecimientos cordiales y ardientes , para M. Eliot , que te ha propuesto con las mayores señales de amistad , para su pueblo de Liskeard , en donde serás electo en su compañía sin sombra de oposicion ni dificultad.

Ahora que vas á ser hombre de negocios, deseo con todo mi corazon que principies á ser hombre de método. Nada contribuye tanto á facilitar y despachar los negocios como el orden, y debes observarlo en tus cuentas, en tus lecturas, en la distribucion del tiempo, finalmente en todo. No puedes concebir cuanto tiempo ahorrarás por este medio, ni el grado de perfeccion que acompañará á todo lo que emprendas. No fueron los gastos, sino un desorden inaudito, el que sumergió al duque de Marlborough en esas enormes deudas que todavia no se pagan. Los embarazos y la confusion del duque de Newcastle no vienen del número de los negocios, sino del poco método que guarda en ellos. Sir R. Walpole, que se vió diez veces mas atareado, nunca parecia estarlo, porque observaba orden en todo. La cabeza de un hombre de negocios que no guarda orden ni método, es propiamente aquella *rudis indigestaque moles quam dixere chaos*.

Como debes estar convencido de tu desarreglo y estremada negligencia, espero que formarás la resolucion de no ser asi en lo sucesivo. Vénete á tí mismo observando algun método por solo quince dias, y me atrevo á asegurar que despues no querrás abandonarlo, porque habrás palpado la utilidad y las comodidades que trae consigo. El método es la gran ventaja que los legistas tienen sobre los demas cuando hablan en el parlamento; porque viéndose obligados por necesidad á observarlo en sus alegaciones en los tribunales de justicia, se habitúan á él y lo usan en todas ocasiones. Sin lisonja puedo decirte que el orden, el método y un espíritu mas activo, es todo lo que te falta para hacer con el tiempo gran papel en la carrera pública. Tienes mas conocimientos positivos, mas talento para conocer los caracteres y mucha mas discrecion de la que es comun en tu edad, y mas ciertamente de la que yo tenia entonces. Esperiencia no puedes tener todavia, y por lo tanto hasta que no la adquieras debes confiar en la mia. Soy un viajero antiguo y conozco todas las veredas y caminos; no puedo estraviarte por ignorancia, y estás muy seguro de que no lo he de hacer á propósito.

Puedo asegurarte que no llegará la ocasion de que dirijas nada á mi *Escelecencia* ect. El reposo y una vida retirada fueron de mi eleccion hace algunos años, cuando conservaba todos mis sentidos, con salud y vigor bastante para soportar los negocios públicos; pero ahora que he perdido el oido y que mi constitucion declina diariamente, veo esta tranquilidad como mi único refugio. Me conozco á

mi mismo, ciencia rara, puedo asegurártelo; sé lo que puedo y lo que no puedo, y por consiguiente lo que debo hacer (a). No debo ni quiero volver á los negocios cuando soy menos á propósito para ellos que al tiempo de dejarlos. Tampoco pienso volver á Irlanda en donde haria necesariamente una figura muy diversa de la que hice otras veces. Mi orgullo se mortificaria demasiado al presentar al público mi sordera y mis achaques. La vista y el oido, estos dos sentidos tan necesarios, no solo deben ser buenos, sino espertos para los negocios; y los negocios de un gobernador de Irlanda, si los ha de desempeñar por sí mismo, requieren estos dos sentidos en su mayor perfeccion. El duque de Dorset no manejaba por sí mismo sus negocios, sino que los abandonó á sus favoritos, y de aqui resultó la confusion en que sabes dejó los negocios de Irlanda; yo despachaba todo por mí mismo, sin favorito, sin ministro y sin querida; y por eso mi administracion fue tan suave y tranquila. Me acuerdo que cuando nombré por secretario mio al difunto M. Liddel, todos se sorprendieron, y algunos de mis amigos me representaron que no era hombre de negocios, sino un jóven amable y bien criado. Yo respondí, y con verdad, que por esta razon lo habia elegido, resuelto como estaba á despachar todos los negocios por mí mismo, sin siquiera dar lugar á que se sospechase que tenia un ministro; porque tal se considera al secretario del gobernador de Irlanda, y las mas veces con razon, si reúne la circunstancia de ser hombre inteligente. Ademas, me tengo ahora como *emeritus* en la carrera en que he sido empleado cerca de cuarenta años. Te cedo todo esto; aplicate como yo lo hice durante este tiempo, y entonces caerá bien que pases el resto de tus dias en un retiro filosófico, entre tus libros y tus amigos (b). Los ministros y las bellezas aperciben rara vez el progreso de su decadencia, y confiando mucho en que continúan

(a) E cosa in questo mondo d'importanza assai conoscer se stesso, e saper misurare le forze del animo e dello stato suo.

(MAQUIAVELO).

(b) On peut jouir en paix, dans l'hiver de la vie,
De ces fruits qu'au printemps sema notre industrie:
Courtisans de la gloire, écrivains ou guerriers,
Le sommeil est permis, mais c'est sur des lauriers.

(VOLTAIRE). Tr.

brillando en su meridiano, cae sobre ellos el desprecio y el ridiculo. Yo me he retirado á tiempo *uti conviva satur*, ó como Pope dice mas propriamente:

E'er titling youth shall shove you from the stage (a).

No aspiro á nada mas que á guiar tu ambicion y verme revivir en tí; quiero ser tu mentor, y con tus conocimientos y talentos te prometo que irás lejos. Pon de tu parte actividad y atencion y yo te indicaré los objetos. Confieso que solo temo una cosa, que por lo regular es la que menos se teme en hombres de tu edad, y es la indolencia; si caes en ella, quedarás sepultado para toda tu vida en una obscuridad despreciable; no te permitirá hacer cosas que merezcan ser escritas ó escribir otras que merezcan ser leidas; y sin embargo, todo ser racional debe aspirar á uno u otro. Yo miro la indolencia como una especie de *suicidio*; porque el hombre es espiritualmente destruido, aunque los apetitos del bruto puedan sobrevivir. Acostúmbrate pues desde temprano á ser activo y diligente; no difieras para mañana lo que puedas hacer hoy; no hagas nunca dos cosas á la vez; prosigue tu objeto sea el que fuere sin tregua, y considera las dificultades, si son superables, como propios para avivar tus esfuerzos y no para mitigarlos. La perseverancia produce efectos sorprendentes.

Desearia que te acostumbrases á vertir al ingles tres ó cuatro renglones todos los dias de cualquier idioma, pero con correccion y elegancia. No te puedes imaginar hasta qué punto perfeccionarias tu estilo dedicando á esta ocupacion un cuarto de hora diariamente. Esta carta es tan larga que apenas te dejara este cuarto de hora el dia que la recibas; te deseo pues buenas noches.

CARTA CCXCIX.

LONDRES, 8 de Marzo de 1754.

Mi querido amigo.

Un grande é inesperado acontecimiento acaba de ocurrir en nuestro mundo ministerial. M. Pelham murió el lunes último de una

(a) Antes que la burlona juventud venga á echaros del teatro.

fiebre pútrida, ocasionada por una corrupcion general en la masa de la sangre que habia producido úlceras en el pulmon. Lo he sentido como un antiguo amigo, como pariente inmediato y como hombre privado, con quien he vivido muchos años bajo el pie mas amistoso y familiar. Se ocupaba mucho del bien público, y era inculpable en un puesto en que la corrupcion es contagiosa. Si no era un ministro ruidoso, emprendedor y aventurado, tenia ideas seguras, y esto vale mas á mis ojos. Los ministros brillantes como el sol, quemán muchas veces en su medio dia. En nuestro sistema de gobierno prefiero un ministro de templado resplandor. Todavía no se ha designado quien le sucederá, á lo menos públicamente. Bien te imaginarás que son muchos los aspirantes á este destino, y muy pocos los capaces de desempeñarlo. Se habla de varios, segun los deseos de las personas interesadas ó las conjeturas de los ignorantes. De quien mas se habla es de M. Fox, que se halla fuertemente sostenido por el duque de Cumberland. Tambien se habla mucho de M. Legge y del Dr. Lee, como favorables á la política é intereses del canceller y del duque de Newcastle. Si se eligiese á alguno de estos últimos, creo que no habria grandes alteraciones; pero si prevalece M. Fox, su elevacion será, en mi opinion, adversa al duque de Newcastle. Entre tanto, las conjeturas en el aire de los políticos voluntarios, y la ridicula importancia que en estas ocasiones se dan los necios con sus miradas graves y su significativo encojimiento de hombros, divierten á un espectador desinteresado, cual soy yo, gracias á Dios. Fulano *sabe algo*, pero todavía no está autorizado para decirlo; mengano conoce lo cierto de buena tinta; zutano se frota las manos congratulándose por el grado de intimidad que lleva hace tiempo con todos los candidatos, aunque quizá no ha hablado dos veces á ninguno de ellos. Finalmente, en esta especie de crisis, la vanidad, el interes y el absurdo, se muestran bajo la perspectiva mas ridicula. El que como yo ha estado largo tiempo detrás de los bastidores, gusta mas de la representacion que los que solo la ven desde los palcos y los corredores. Yo conozco toda la maquinaria del interior, y puedo reir á mis anchas de la necia admiracion y de las estrañas conjeturas del público alucinado. Creo que este accidente no desvirtuará en nada tu eleccion, que se halla asegurada con la de tu amigo M. Eliot, porque sea cual fuere el ministro nombrado, presumo que tendrá bastante consideracion por mí para no cambiar un arreglo de esta especie, que no puede comprometerlo personalmente.

Acabo de saber en este momento, y tégolo por cierto, que M. Fox debe ocupar el puesto como primer comisario del tesoro. Tu amigo M. Yorke, actualmente en la Haya, debe suceder á M. Fox como secretario de la guerra. No siento esta promocion de M. Fox, porque nos hemos llevado muy bien, y siempre lo he encontrado pronto á hacerme pequeños servicios. Es franco y caballeroso en sus modales; creo que será tu amigo, hasta cierto punto, por consideracion á mi; si en lo sucesivo puedes lograr su amistad por aprecio á tu persona, tanto mejor. Nada mas puedo decirte por ahora. A Dios.

CARTA CCC.

LONDRES, 15 de Marzo de 1754.

Mi querido amigo.

Nos hallamos aquí en medio de un segundo invierno; el frio es mas riguroso y la nieve mas alta que en el primero. Presumo que el tiempo no es mas clemente en Alemania, y por lo mismo espero que te hallas quieto y bien caliente en alguna regular ciudad, y que no te aventurarás á un segundo entierro en la nieve despues de tu resurreccion del primero. Debo creer que tus cartas no han podido atravesar la nieve, porque no he recibido ninguna despues de la del 12 de Febrero de Ratisbona. Esta ignorancia me inquieta tanto mas, cuanto que temo que tu caída haya tenido consecuencias sensibles que no previste al principio.

Antes de ayer se levantó una esquina del telon de nuestro teatro politico, y presentó una escena no esperada por el público. El duque de Newcastle ha sido declarado comisario del tesoro, M. Fox secretario de estado en su lugar, y M. Legge secretario de hacienda. Los puestos de tesorero de la marina y de ministro de la guerra, vacantes por la promocion de M. Fox y de M. Legge, deben quedar reservados *in petto* hasta la disolucion del parlamento, que probablemente se verificará la semana entrante, á fin de evitar los gastos y los embarazos de reelecciones inútiles; pero se creia generalmente que el coronel Yorke sucedería á M. Fox, y M. Grenville á M. Legge. Bien concebirás

que este plan era mas bien un expediente de circunstancias para asegurar las elecciones del nuevo parlamento y someterlo cuando se reuna á los intereses é inclinaciones del duque de Newcastle, que un plan de administracion sólido y permanente. Tal arreglo se anuló ayer. M. Fox, que habia aceptado los sellos con disgusto el dia anterior, los rehusó ayer con aire menos complaciente. Su objeto era ser primer comisario del tesoro y ministro de hacienda, y por consiguiente, tener alguna influencia en la eleccion del nuevo parlamento, y despues mucha mas en su direccion. Esta forzosa consecuencia de sus miras fué precisamente lo que las frustró. El duque de Newcastle se mostró mas dispuesto á que se le confiase la secretaria de estado que la eleccion del nuevo parlamento; y considerada su situacion, se manejó discretamente; mas si M. Fox ha ó no obrado con prudencia rehusando los sellos, es punto que no puedo resolver. Si se halla, como lo supongo, animado de cierto espíritu de venganza, y lo creo poco escrupuloso en los medios de satisfacerla, habria podido conseguirlo con mas seguridad de secretario de estado y asistiendo constantemente en el gabinete, que quedándose de simple particular á la cabeza de una oposicion; pero veo que todas estas cosas se hallan muy lejos para poder examinarlas y discurrir sobre ellas confiadamente. Los verdaderos resortes y el móvil de las medidas politicas, se hallan circunscriptos en un círculo estrecho conocido de pocas gentes, y las razones plausibles que se les atribuyen son rara vez las mas ciertas. El público juzga adocenadamente, ó por mejor decir, adivina mal, y yo soy ahora del público. Por esta razon te he recomendado el pirronismo en todos los negocios de estado, hasta que no llegues á ser tú mismo una de las ruedas y partícipes del movimiento general. Por lo que hace á todos aquellos resortes secretos y pequeños que contribuyen mas ó menos al juego de la máquina, ninguno los conoce todos, ni aun aquel que le dá el primer impulso. Mas asi como en el cuerpo humano hay una multitud de glándulas y de vasos pequeños que funcionan útilmente, y que sin embargo, son desconocidos á los mas hábiles anatomistas, del mismo modo los principales directores de aquella máquina conoceran su estructura mejor que los que solo la ven esteriormente, pero no en todas sus partes. Estas intrigas y estas mudanzas de córte, lejos de hacer incierta tu eleccion, la fortifican mas si es posible; porque el duque de Newcastle (es necesario hacerle esta justicia), ha escrito á M. Eliot en términos muy favorables para ti, recomendándole que cuide todo lo posible de tu eleccion. A Dios.

CARTA CCCL.

LONDRES, 26 de Marzo de 1754.

Mi querido amigo.

Ayer recibí tu carta del 15 escrita en Manheim y veo fuiste recibido allí del modo mas afable; espero que sabrias corresponder los cumplidos con el *primor* de un caballero. Como esta es actualmente la estacion de las grandes solemnidades en los paises católicos, te encargo que asistas constantemente á todas sus devociones y pompas ceremonías.

Me alegro que hayas escrito á Lord ***; estoy seguro de que en toda circunstancia habria sido paso conveniente. Dificil te será, cuando nos veamos, convencerme de que tenias buenas razones para no haberlo hecho; porque supongamos, únicamente por argumentar, porque no puedo realmente creerlo, que se haya espresado de ti malisimamente y héchote todo el daño imaginable: qué con eso? ¿Cómo quieres vengarte? ¿Te hallas en el caso de pagarle en la misma moneda? Ciertamente que no; mas él puede muy bien perjudicarte. ¿Querrás mostrar un resentimiento impotente y enfurruñado? Espero que no: abandona esta venganza pueril y miserable á las mugeres y á los hombres que se les asemejan, por no seguir mas que su capricho y nunca la razon ni la prudencia. Este enojo añiñado implica muy poco conocimiento del mundo para un hombre que como tú tanto lo ha visto. Adopta como máxima invariable no mostrar jamás el menor sintoma de resentimiento cuando no puedas satisfacerlo hasta cierto grado (a): sonrie siempre que no puedas hincar el diente. No seria vida la de las córtés ni la de este

(a) Saggio guerriero antico
 Mai non ferisce in fretta:
 Esamina il nemico,
 Il suo vantaggio aspetta:
 Egl' impeti dell' ira

mundo, si uno no ocultase las justas causas de resentimiento que se encuentran diariamente en una vida activa y ocupada. Todo el que no es dueño de dominar su humor y *faire bonne mine à mauvais jeu*, debe secuestrarse del mundo y retirarse á una hermita en lo mas oculto de un desierto. Si atestigas un enojo obstinado é inútil, autorizas el resentimiento de los que pueden perjudicarte y á los cuales no puedes corresponder del mismo modo: les procuras un pretexto que quizá desean para romper contigo y hacer que sientas su brazo; á la vez que una conducta opuesta los contendrá á lo menos dentro de los limites de la decencia y pondrá freno á su malicia; ademas de que, los caprichos, el mal humor y el despecho, son cosas estremadamente bajas y vulgares. *Un caballero no las conoce*.

Veo con el mayor gusto que muy pronto tendrás á Voltaire en Manheim; te encargo que á su llegada le presentes mil cumplidos de mi parte. Admiro sus talentos como poeta épico, dramático y lirico, y como escritor prosáico; creo que con justicia puede aplicársele *nil molitur inepte*. Deseo con impaciencia leer su edicion correcta de los *Anales del Imperio*. Supongo que el *Compendio cronológico de la Historia universal* que he leído, es una parte imperfecta de los *Anales* publicada sin su consentimiento; sin embargo, defectuosa como es, aclara el caos de la historia de siete siglos atrás en mayor grado que ninguna otra obra de este género. Tienes razon de decir que á mi me gusta el estilo ligero y florido, como lo hacen todos aquellos que tienen algun gusto y talento. Confieso que el estilo debía ser mas ó menos florido segun el asunto; pero al mismo tiempo sostengo que no hay asunto que no pueda adornarse propiamente con cierta elegancia y belleza de dición. ¿Puede haber cosa mas adornada que las obras filosóficas de Ciceron, y tambien las de Platon? Si se han conservado y llegado hasta nosotros despues de tantos siglos, es únicamente por su elocuencia; porque su filosofia es pobre y sus razonamientos miserables; mas la elocuencia agrada siempre como agradó en la antigüedad. Aplícate á adquirirla y mirala como objeto

Cauto frenando va.
 Move la destra e il piede,
 Finge, s'avanza, e cede,
 Fin che il momento arriva
 Che vincitor lo fa.

(METASTASIO)

Tr.

de tus pensamientos y de tu atención. Acostúmbrate á hablar con elegancia, y este acertado paso facilitará tus discursos en el parlamento. Elige algun asunto político; estiéndelo segun tus ideas; considera lo que puede decirse en pró y contra, y escribe estos razonamientos en el ingles mas correcto y elegante que puedas; v. g: el aumento de la fuerza permanente, la creacion de ciertos empleos ect. En cuanto á lo primero, considera por una parte los peligros á que se espone un pais libre conservando sobre las armas una numerosa fuerza permanente, y por la otra la necesidad de rechazar la fuerza con la fuerza. Examina si un ejército no es, considerando ciertas circunstancias, un mal necesario para evitar mayores peligros. En cuanto á la segunda cuestion, hazte cargo de la servil é inescusable complacencia que los hombres muestran por la córte, con gran detrimento de su pais, cuando aquella les brinda con empleos; y por otro, examina si estos empleos pueden considerarse como adecuados para producir este efecto en personas íntegras y acaudaladas, que son las que se interesan en la tranquilidad de su patria mas que en la consecucion de empleos precarios é inciertos. Proponte estas cuestiones; resuélvelas con todos los argumentos que el alma pueda sugerirte por ambas partes, y redáctalas en estilo elegante: esto te preparará para los debates de la cámara y te procurará una elocuencia habitual. No daría yo un cuarto por aquella elocuencia de dias de fiesta que se muestra una ó dos veces en el curso de una sesion en tono declamador; la elocuencia que yo gusto es de todos los dias, habitual, fácil, que no solo aclara los negocios, sino que los presenta de un modo agradable aun para aquellos mismos que no puedes convencer y que no desean ser convencidos. Puedes adquirir y familiarizarte con esta elocuencia con tan poco trabajo como el que te costaría bailar un minué: lo bailas maquinalmente y no obstante muy bien sin pensar en ello.

Me sorprende que solo hayas encontrado una de mis cartas en Manheim, cuando por lo menos debias haber recibido cuatro ó cinco; otras tantas te esperan en casa de tu banquero en Berlin. Desearia que las recibieses todas, porque siempre trato de insertar en ellas algo que pueda serte provechoso.

Quando nos veamos en Spá, en Julio próximo, tendremos muchas conversaciones serias que procuraré te sean útiles por la esperiencia que tengo del mundo, y espero que atenderás á mis consejos mas que á tus nociones juveniles sobre hombres y cosas. Con

el tiempo descubrirás que la mayor parte son erróneas, y si persistes largo tiempo en ellas aperibirás muy tarde tu error; pero si quieres ser conducido por un guia seguro que ciertamente no le estraviará, reunirás dos cosas que rara vez se dan la mano, la vivacidad y fuego de la juventud y la discrecion y la esperiencia de la vejez. A Dios.

CARTA CCCII.

LONDRES, 5 de Abril de 1754.

Mi querido amigo.

Recibi ayer tu carta de 20 de Marzo con la inclusa para M. Eliot que está muy de mi gusto: se la envio con M. Harte, que partirá mañana para Cornualla.

Veo con gusto que te ejercitas en las traducciones; para mi cualquier autor es bueno con tal que te procure la ocasion de escribir correcta y elegantemente. La *Vida de Sisto V* es el mejor de los innumerables libros de Gregorio Leti, que los Italianos llaman con razon *Leti caca libri*. Para mi seria mejor que tradujeses algunos trozos de elocuencia antiguos y modernos, que te procurarán una afluencia de ideas y una forma de expresion mas oratorias. Suelen emplear en tus cartas algunas palabras que, aunque correctas y muy inglesas, han perdido su elegancia y aparecen hoy afectadas y en cierto modo biblicas. Cada lengua tiene sus particularidades establecidas por el uso y, buenas ó malas, debe uno conformarse con ellas. Podria citar mas de un ejemplo absurdo en varias lenguas, pero como se miran autorizados por el *jus et norma locuendi*, debe uno seguirlos. Sucede con los idiomas lo que con las maneras, que hallándose establecidas por gentes de distincion, es necesario imitarlas. La singularidad solo es perdonable en la vejez y en el retiro. Yo puedo actualmente usar de cuanta singularidad me plazca, pero no sucede lo mismo contigo. Quando nos veamos discutiremos estos y otros puntos, con tal de que me favorezcas con tu atencion y confianza, porque sin esto es inútil aconsejar ni á ti ni á nadie.

Espero tu resolucion : ¿ en dónde te propones pasar el tiempo hasta fin de Junio, época en que debemos vernos en Spá? Yo elegiria La Haya , como te dije otra vez; sin embargo, no tengo objecion que hacer respecto de Dresde ó de cualquiera otro lugar que prefieras. Si fuere Holanda, pasarás por Treves, Coblenza y Dusseldorf; creo que aun no has visitado estas tres ciudades. En Manheim puedes obtener cartas de recomendacion para las córtes de Treves y de Colonia que no has visto, y yo desearia que las conocieses todas; *olim hæc meminisse juvabit*. Es útil ver lo que otros han visto, y muy perdonable el orgullo de conocer lo que los otros ignoran. En el primer caso eres igual y en el segundo superior á los otros. Como tu morada en el continente no debe prolongarse, te encargo que veas, en el corto tiempo que te resta, cuantas cosas y hombres puedas. Es increíble la ventaja que retiramos de haber visto mas cosas, mas hombres y mas paises que otras gentes : retiramos crédito, nos vemos consultados, nos atraemos la consideracion de la sociedad; no nos mostramos estraños á ninguna de las materias sobre que versa la conversacion; conocemos todos los lugares, costumbres, córtes y familias de que pueda tratarse y llegamos á ser, como lo observa justamente M. de Maupertuis *de todos los paises, como los sabios son de todos los tiempos*. Felizmente tú tienes estas dos ventajas; solo te falta el talento de hacerlas valer, sin lo cual seria lo mismo que no poseerlas. Recuerda aquella máxima de La Bruyère : *on ne vaut dans le monde que ce qu'on veut valoir*. El conocimiento del mundo te enseñará hasta qué punto conviene que dejes ver lo que vales : por una parte no debes mostrarte indiferente á este respecto, y por otra no debes mostrar una superioridad ofensiva; mas en todo caso es mejor hacerse valer mas que menos. A Dios.

CARTA CCCIII.

BATH, 27 de Noviembre de 1754.

Mi querido amigo.

Te felicito con todo mi corazon por haber perdido tu doncellez politica (*political maidenhead*) sobre lo cual he recibido

noticias satisfactorias de diferentes partes. Se me dice que te detuviste algun tiempo en tu carrera, pero que cobraste aliento y la terminaste bien. Este accidente no me sorprende ni inquieta, porque recuerdo la terrible emocion que yo resentí en igual caso. Requiriéndose una dosis de impudencia poco comun para no mostrarse embarazado en esta ocasion, no sabria yo decir si despues de todo no me alegro de que te detuvieses. Es menester que trates de reanimarte y de acostumbrarte poco á poco al sonido de tu voz y al acto, por insignificante que parezca, de levantarte y de tomar asiento. Nada contribuirá á esto mas que el tomar parte en las comisiones de por la noche ó en los estatutos partiuclares de por la mañana, promoviendo cuestiones cortas, ó proponiendo la audicion de testigos; esta corta tarea te fortalecerá en extremo. Se me dice que este accidente te ha mortificado mucho, pero sin razon; debes considerarlo como un arrimo de espuela y no como un barboquejo. Persevera y no dudes de que al fin todo irá bien. No quiero decir por esto que perores todos los dias y sobre todas materias; tampoco te aconsejaria que hablases sobre asuntos públicos durante algun tiempo, uno ó dos meses; mi intento es que nunca pierdas de vista este grande objeto; prosiguelo con atencion, pero prosiguelo siempre. *Pelotez en attendant partie*. Bien sabes, porque te lo he dicho siempre, que hablar en público solo es una treta, y aquellos que mas se aplican están seguros de hacerlo mejor. Dos antiguos miembros de la cámara, muy buenos jueces, me han cumplimentado esta ocasion, asegurándome que indudablemente *todo irá bien*, aunque se apercibieron, por la natural confusion en que te hallabas, que no habias dicho todo, ni quizá aquello mismo que fué tu ánimo decir. En resumidas cuentas, has comenzado bien y esto debe servirte de estimulo para continuar. Por lo tanto, observa asidua y cuidadosamente todo lo que pasa en la cámara; porque solo la práctica y la esperiencia pueden formarte para los debates.

Aunque he jugado poco aqui, he ganado, pero no tanto, ni aun con mucho, todo lo que has oido decir. Juego regularmente á prima noche desde las siete hasta las diez, una corona en cada partida de *whist*, únicamente para provecho de mis ojos ó impedir que lean ó escriban tres horas á la luz del candel.

Me propongo ir á la ciudad antes de quince dias, y espero llevar de aqui mucha mas salud de la que traje.

CARTA CCCIV.

BATH, 15 de Noviembre de 1756 (a).

Mi querido amigo.

Recibi tu carta esta mañana con los papeles de Prusia que he leído con mucha atención. Si las córtes pudiesen sonrojarse de vergüenza, las de Viena y de Dresde deberían ciertamente estarlo, al ver sus mentiras espuestas públicamente de una manera irrefutable. Presumo que la primera empleará el año entrante cien mil hombres para responder la acusación; y si la emperatriz de ambas Rusias se vale de los mismos razonamientos, su lógica reunida será muy fuerte para toda la retórica del rey de Prusia. Me acuerdo perfectamente del tratado en cuestión entre las dos emperatrices en 1746. La emperatriz reina instó vivamente al rey para que accediese á él, con cuyo intento me lo comunicó Wassenaar. Yo le pregunté si existía algun artículo secreto, sospecha que me vino al ver que los conocidos eran únicamente defensivos, pero me aseguró que no había ninguno secreto. Contesté á esto que como el rey había formado ya alianzas defensivas con ambas emperatrices, no veía yo de qué utilidad podia ser este tratado á la nación ó á las otras partes contratantes *si solo era defensivo*; pero que no obstante, si se descaba esto del rey como prueba de su buena voluntad, estendería yo un acto por el cual S. M. accediera á este tratado sin ir mas allá de los compromisos que tenía formados con ambas emperatrices. Esta oferta no le satisfizo, prueba evidente de que había artículos secretos, conocidos hoy, á los que la córte de Viena esperaba que accederíamos.

He vuelto á perder mi brújula en todos nuestros cambios de córte, cuyo establecimiento definitivo aun no se fija. ¿Quién habria pensado hace un año que M. Fox, el canceller y el duque de Newcastle, renunciarían sus empleos al mismo tiempo? Todavía no puedo adi-

(a) Como M. Stanhope volvió á Inglaterra, y veía á su padre diariamente, hay una interrupcion de dos años en su correspondencia.

vinar la razón; esplicame este misterio si puedes. Tampoco descubro cual es la cuestión sobre la tesorería que ha indispuerto entre si al duque de Devonshire y á Fox, que yo creía intimamente unidos; infórmame de esto si lo sabes.

Has hecho bien de ir á casa del duque de Newcastle que supongo no tendrá ya audiencias matinales; sin embargo, toca de vez en cuando su puerta y deja tu nombre, visto que le debes favores. A Dios.

CARTA CCCV.

BATH, 14 de Diciembre de 1756.

Mi querido amigo.

¿Qué puedo decirte de nuevo de este lugar, donde cada día se asemeja al anterior, aunque no los paso tan agradablemente como Antonio, según él mismo escribía? Las nonadas de hoy son las mismas de ayer y serán también las de mañana, sucediéndose con tanta regularidad como las horas del día. Dirás que esto es tedioso, lo confieso; pero qué he de hacer? Separado de la sociedad por mi sordera y abatido por mi mala salud, ¿dónde podría estar mejor? Me preguntarás quizá, dónde podría estar peor? solo en prision ó en galeras y es verdad. Felizmente toco la época que he fijado para mi regreso á Londres, adonde no me invita la política ni los placeres; una y otros me son enteramente extraños. Lo único que deseo es entrar en mi casa, que, como dice el proverbio vulgar, *is home, be it never so homely*.

Parece que la combinación política está lejos de arreglarse. M. Fox que pasó por aquí para ir á casa de su hermano, con quien se proponía pasar un mes, se vió inesperadamente detenido por un espreso que recibí de sus amigos para que al momento volviese á Londres, y regresó dos días há muy de madrugada. Tuve con él una larga conversacion en que se mostró mas ó menos franco y muy comunicativo; pero confieso que todavía estoy en tinieblas. En estas materias, como en muchas otras, saber las cosas á medias, que es

mi caso, mas bien induce en error que á adivinar lo cierto, y nuestra vanidad contribuye á la seduccion. Nuestras conjeturas pasan á nuestros ojos por verdades; querriamos saber lo que no sabemos, y á menudo lo que no podemos saber; tan mortificante asi es para nuestro orgullo la sola sospecha de la ignorancia.

Por aqui se dice que la emperatriz de Rusia quedaba agonizando. Su muerte sería un acontecimiento afortunado para la Prusia, y produciria cuando menos la neutralidad y la inaccion de esta gran potencia, quitando un peso considerable de la balanza opuesta á la del rey de Prusia. La Augustísima (a) en este caso tendría que hacer todo por si sola; porque aunque no hay duda en que la Francia promete mucho realizará muy poco, visto que lo que desea ante todo es que las diferentes potencias de Alemania se despedacen entre si.

A Dios. Voy al baile para impedir que mis ojos lean ó que mi espíritu piense.

CARTA CCCVI.

BATH, 12 de Enero de 1757.

Mi querido amigo.

He esperado con impaciencia que tu desocupacion ó tus inclinaciones te permitiesen honrarme con una carta; al cabo he recibido una esta mañana, casi dos semanas despues de tu partida de aqui. Dirás que no tenias noticias que comunicarme; bien puede ser, pero sin noticias siempre se tiene alguna cosa que decir á aquellos con quienes uno gusta mantener correspondencia.

Tu observacion es muy justa: la Augustísima casa de Austria habria sin duda envenenado dias ha al rey de Prusia, si estos tiempos fuesen como los de hace uno ó dos siglos; pero ahora que *terras Astreae relinquit*, reyes y príncipes mueren de muerte natural; la guerra en este siglo corrompido se hace con pusilanimidad; se dá cuartel, se toman ciudades, los pueblos son perdonados, y aun

(a) La emperatriz Maria-Teresa.

apenas puede una muger alimentar la esperanza de ser violentada en un asalto. Por el contrario, era tal la humanidad de los envidiables tiempos antiguos, que los prisioneros morian á millares á sangre fria, y los vencedores no tenian conmiseracion por hombre, muger ni niño. La historia recuerda acciones heroicas de este genero en la toma de Magdeburgo. El rey de Prusia se halla ciertamente en una situacion que debe decidir muy pronto de su suerte y hacerle Cesar ó nada. A pesar de la marcha de los Rusos, me parece que su mayor peligro está hacia el Occidente. No tengo una idea muy ventajosa de los talentos de Apraxim, y creo que hay muchos coroneles en Prusia que desempeñarian mejor que él las funciones de general; á la vez que Brown, Piccolini, Luechese y varios otros veteranos de las tropas austriacas, son enemigos respetables.

Parece que M. Pitt tiene que combatir casi tantos enemigos como el rey de Prusia. Creo que el último ministerio se unirá con el partido del duque para hacerle la guerra, asi como á sus amigos los torys, y despues volverán á querellarse. El único y mas seguro medio que Pitt tendría para sostenerse, si contase con bastante crédito en el comercio, sería impedir que se hiciesen adelantos á toda otra administracion que no fuese la suya; yo he encontrado aqui gentes que piensan que esto está en su mano.

He diferido mi viaje por una semana, pero no mas; me apercibo que cobro un poco de fuerza y de carne, y esto me ha decidido á prolongar por algunos dias mi residencia aqui.

A propósito (espresion consagrada para introducir cualquiera cosa que no se refiere á la cuestion), debias dirigirte á algun secretario de Lord Holderness para obtener las cartas de Cope. No se te negarán, y mientras mas pronto las tengas, mejor. Mi ánimo no es que te sirvan de modelo epistolar en cuanto al estilo, sino que te indiquen los asuntos sobre que debes ejercitarte.

Si no hubieres leído los *Ensayos de Hume*, lee los; son cuatro volúmenes pequeños. Yo acabo justamente de leerlos y me han gustado bastante. Sus ideas son imparciales, profundas, nuevas por lo regular y á mi parecer justas. A Dios.